

Seamus Heaney
LA LINTERNA DEL ESPINO
(Península)

El tema irlandés, a través de la geografía, las tradiciones, la historia, la política, abunda en la obra poética de Seamus Heaney, último premio Nobel. Y no está del todo ausente en este libro (editado en inglés en 1987), recopilación de poemas publicados en revistas y suplementos literarios, varios de ellos obras de ocasión o en honor a alguien. Todo eso se percibe en la lectura: por momentos uno se siente ante un aeda profesional, magníficamente dotado para la música de su lengua, con una suerte de ilación conceptual inscrita en la mejor tradición británica, y ciertos toques de un humor jamás risueño, quizá irlandés. Hay momentos brillantes, como este comienzo de “El afilador”: “*Penélope trabajó con cierta garantía de argumento. / Todo lo que destejía de noche / podía hacerle ganar un día más. / Yo, hace ya cincuenta años que afilo las mismas piedras / y todo lo que he deshecho jamás ha sido lo que hice.*” O ciertos desarrollos conceptuales a partir de analogías con lo concreto: en “Granizada”, la bola apretada de granizo que se derrite en la mano dejándole su temperatura se analoga a las huellas de un suceso en la génesis del poema. Incluso cierto aire mítico que se eleva desde lo folklórico en “Isla parábola”, primera alusión a Irlanda en el libro. El resto, a grandes rasgos, se mantiene en un semitono profesional, nunca desagradable ni carente de alguna ocurrente pincelada.

Por tratarse de una edición bilingüe a página enfrentada, se puede cotejar cómodamente la traducción de Dídac Pujol Morillo, inicialmente publicada en 1992 sin el texto inglés. Su trabajo, como siempre en estos casos sucede, resulta opinable. Es difícil estar a la altura de una música al mismo tiempo tan natural y lograda como la de Heaney. Y en ese aspecto no llega a desentonar del todo. Tampoco en lo demás. Encuentra por momentos soluciones excelentes en el camino más duro, la simplicidad, como en este ejemplo: “*My cheek was hit and hit*”, “*Golpe tras golpe en mi mejilla*”. Y a veces hasta mejora el original: “*and left me there with my chances*”, “*y me dejó allí, solo ante el azar*”. Pero no falta algún detalle como éste: “*I would have second thoughts*”, “*era mejor pensárselo dos veces*”. (121 páginas.)

Pablo Ingberg